



**Boletín teórico mensual de la Fracción de Izquierda del P.C.I.**

**Nº 1, NOVIEMBRE 1933**

# B I L A N

---

**BULLETIN THÉORIQUE MENSUEL DE  
LA FRACTION DE GAUCHE DU P. C. I.**

---

## **ABONNEMENT**

**Belgique et France : 1 an, 20 fr. ; 6 mois, 10 fr.**

**Autres pays : 1 an, 30 francs ; 6 mois, 15 francs**

● **Abonnement de soutien : 50 francs** ●

---

**SOMMAIRE :** Seizième anniversaire de la  
Révolution russe, page 5. --

Vers l'Internationale deux et trois quarts...?, page 12. — Projet de  
constitution d'un bureau international d'information, page 32.

---

Solicitamos indulgencia a nuestros lectores para este primer número: a las dificultades de todo comienzo hay que añadir una presentación recargada, debido a la publicación de las resoluciones del C. E. de nuestra fracción.

Nos proponemos hacer de la revista un órgano de clarificación política que permita comprender la situación actual, particularmente compleja. Es evidente que nuestra fracción, lejos de ser el elemento definitivo de dicha clarificación, no es sino un factor más. No obstante, los restringidos recursos financieros de los que disponemos hacen nuestra labor muy difícil. Nos gustaría publicar anexos con documentos políticos y que la revista tratara los acontecimientos políticos actuales. Pero para ello necesitamos fondos, de los que nuestra fracción carece absolutamente. Animamos a los camaradas, pues, a que contribuyan con el bono de apoyo y con la suscripción que esperamos poder iniciar en nuestro próximo número.

# INTRODUCCIÓN

Al abordar la publicación del presente boletín, nuestra fracción no pretende presentar soluciones definitivas a los terribles problemas que se le plantean al proletariado de todos los países.

Es cierto que nuestra fracción reclama su largo pasado político, su profunda tradición en el movimiento italiano e internacional, el conjunto de sus posiciones políticas fundamentales. Pero no pretende prevalerse de estos precedentes políticos para solicitar adhesiones a las soluciones que postula para la situación actual. Por el contrario, invita a los revolucionarios a que sometan al examen de los hechos las posiciones que nuestra fracción defiende actualmente, así como las posiciones políticas que se encuentran en sus documentos básicos.

Lo que ha permitido al capitalismo atravesar la tormenta de los sucesos de posguerra no ha sido un cambio en la situación histórica: el capitalismo, en 1933, está tan definitivamente condenado como sistema de organización social como lo estaba en 1917, e incluso más. Lo que ha cambiado, de 1917 a 1933, es la relación de fuerzas entre las dos clases fundamentales, entre las dos fuerzas históricas que actúan en la época actual: el capitalismo y el proletariado.

Octubre de 1917 fue posible porque en Rusia existía un partido que se había preparado para ello desde hacía mucho tiempo, un partido que en el transcurso de una serie ininterrumpida de luchas políticas había examinado todos los problemas que se le planteaban al proletariado ruso y mundial tras la derrota de 1905. De esta derrota surgieron los cuadros capaces de dirigir las batallas de 1917. Estos cuadros se formaron al calor de una intensa crítica que trataba de restablecer las nociones del marxismo en todos los dominios del conocimiento, de la economía, de la táctica, de la organización; ningún dogma detuvo la labor de los bolcheviques, y precisamente por eso lograron cumplir su misión.

El proletariado no pudo realizar en ningún otro país la obra que los bolcheviques hicieron en Rusia. Y, precisamente, la falta de cuadros y de un partido ha sido determinante en la serie de derrotas sufridas por el proletariado en la posguerra.

Este periodo ha llegado ya a su término: el proletariado ya no está en condiciones de oponer al desencadenamiento de una nueva guerra imperialista el triunfo de la revolución. No obstante, si existen posibilidades de que se reanude la lucha revolucionaria inmediata, estas pasan únicamente por la comprensión previa de las pasadas derrotas. Aquellos que oponen a este indispensable trabajo de análisis histórico el cliché de la movilización inmediata de los obreros, no hacen más que sembrar la confusión e impedir que resurjan realmente las luchas proletarias.

Los cuadros de los nuevos partidos del proletariado sólo pueden surgir a partir de un profundo conocimiento de las causas de las derrotas. Y este conocimiento no debe soportar ninguna prohibición ni ningún ostracismo.

Hacer el balance de los acontecimientos de posguerra significa, por tanto, establecer las condiciones para la victoria del proletariado de todos los países. Nuestra fracción hubiera preferido que tal obra partiera de un organismo internacional, pues sabe que es necesaria la confrontación política entre grupos capaces de representar a la clase proletaria de distintos países. Así, estaríamos encantados de poder

ceder este boletín a una iniciativa internacional que garantice la aplicación de métodos de trabajo serios y tenga intención de promover una sana polémica política.

Nuestro boletín aparece bajo responsabilidad del C. E. de la Fracción de Izquierda del P. C. I. El camarada Dumont, que acepta las posiciones de la fracción y es miembro de un grupo con el que hemos iniciado un trabajo común, colabora activamente en su redacción.

Los documentos fundamentales de la fracción han sido escritos sobre todo por el camarada Bordiga, al que hoy le es imposible dar a conocer sus opiniones. Sin embargo, ninguna responsabilidad ni compromiso le une a la fracción. En la revista se publicarán varios escritos del camarada Bordiga, lo que permitirá a los militantes de otros países comprobar si las posiciones que defendemos actualmente tienen algo en común con las que Bordiga expresa en sus documentos, las cuales constituyen la aportación del proletariado italiano a la lucha del proletariado internacional por la victoria del socialismo en todos los países.

\*\*\*

## **DECIMOSEXTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA**

Los rasgos más destacados de la situación que atraviesa actualmente el proletariado en este 16º aniversario de la Revolución de Octubre son, por una parte, el éxito de los planes quinquenales de industrialización de la URSS, y por otra, la sangrienta derrota del proletariado en todos los países frente a la ofensiva desencadenada por el capitalismo.

La victoria de 1917 en Rusia, impregnó al movimiento obrero con una idea esencial: los éxitos del Estado proletario formaban parte del desarrollo de la propia lucha del proletariado internacional. Esta posición respondía a los intereses de la revolución mundial, en el periodo de la inmediata posguerra, es decir, en el periodo dominado por el desencadenamiento de las batallas revolucionarias en Alemania, Italia, Hungría, con vistas a la conquista del poder. Siendo el eje de este periodo la lucha directa por la destrucción del Estado capitalista, el polo de estos combates no podía ser sino la Rusia Soviética, el sector de la lucha general donde el proletariado había alcanzado su primera victoria e instaurado su dictadura.

Después, a consecuencia de las derrotas revolucionarias en diferentes países, la situación se ha ido modificando profundamente; el proletariado ya no se dirige hacia el asalto del bastión capitalista, sino que la burguesía trata de reorganizar su aparato de dominación, sacudido por la guerra, la revolución rusa y los combates revolucionarios.

Ante estas dos situaciones, la intuición genial del profundo marxista que era Lenin se manifestó en dos actitudes muy características. En 1917, los bolcheviques apostaron por la revolución mundial e instauraron el comunismo de guerra en la URSS. La Unión Soviética representaba entonces el punto

geométrico en el que se cruzaban las fuerzas del proletariado mundial, que luchaba en todas partes por el derrocamiento del capitalismo.

Allí estaban esos marxistas de “púlpito”, que reprochaban a los bolcheviques haber violado –con el comunismo de guerra– lo que ellos llaman “el libre desarrollo de las leyes económicas”. Tan prudentes como siempre, según ellos la socialización de los medios de producción no se puede establecer sino allí donde existe la gran industria. Al estar ésta ausente en Rusia, los bolcheviques estaban cometiendo una herejía marxista al instaurar, violentamente, una organización social basada en principios socialistas. A estos “grandes sabios” no les interesaba la lucha de clases, el gran duelo de posguerra entre la burguesía y el proletariado, pues conciben una gramática histórica abstracta que, al parecer, contiene las reglas de la evolución de los acontecimientos, los propios preceptos del mecanismo económico sacados previamente de su contexto: las clases sociales y sus luchas.

De esta forma, el marxismo, método de comprensión de la lucha revolucionaria, se convierte en un experimento de laboratorio, donde a partir de entidades económicas abstractas se pueden sacar las huellas que las clases sociales no tendrían más que seguir. Para fundar una sociedad socialista, pues, habría que esperar a que el “laboratorio económico” tomara nota de la industrialización en las regiones más inhóspitas del globo. Para permanecer fiel a sus principios, este “laboratorio” debería borrar del calendario el periodo histórico que va de 1789 a 1793 e invitar al capitalismo a que reinstaure el poder feudal y la servidumbre en el campo, ya que allí la forma económica de producción no es la industrial.

Por el contrario, los marxistas calculan la madurez de la lucha para la instauración de la dictadura del proletariado a través del grado de desarrollo alcanzado por la técnica de producción en el mundo entero. Una vez constatado el inicio de este periodo histórico dominado por la revuelta de las fuerzas de producción contra el régimen capitalista (considerado éste en su extensión mundial e incluyendo, por tanto, incluso las regiones de economía pre-capitalista), los marxistas fijan como objetivo de la lucha proletaria mundial la conquista del poder, y allí donde el proletariado ha conquistado el poder, preconizan el establecimiento de un sistema legislativo acorde con las tareas que se le presentan al proletariado internacional, aunque si este sistema no se corresponda directamente con las bases económicas del país en el que se ha conquistado el poder.

Después de 1921, al fracasar el primer asalto proletario, el proletariado tuvo que replegarse hacia las luchas por reivindicaciones inmediatas, sin perder de vista la perspectiva de que éstas pudieran eclosionar en una lucha por el poder.

Con las derrotas sufridas en Alemania, Hungría e Italia, Lenin comprendió que era necesaria una retirada del proletariado ruso. Entonces vino la NEP, que, aun suponiendo una retirada extremadamente peligrosa, se justificaba por el cambio de situación. La NEP, desde el punto de vista de los principios, procedía de una visión siempre íntegra de proceso revolucionario en el mundo entero.

En las dos principales posturas políticas que defendió por Lenin, el comunismo de guerra primero y la NEP después, convergía claramente la lucha del proletariado ruso con la del proletariado mundial.

En 1923 se produce una ruptura, ligada a la derrota alemana: los intereses del Estado proletario ya no son los de la lucha del proletariado mundial. Tras la humillante derrota de 1923, la I. C. no dedujo que

posiblemente era necesaria una nueva retirada en Rusia, sino que siguió una política que contenía ya los gérmenes de la teoría del “socialismo en un solo país”.

Una victoria en 1923 hubiera permitido unir el Estado ruso con el Estado proletario alemán, constituyendo un sólido jalón para el desarrollo de la revolución mundial. Pero la derrota de los obreros alemanes no entrañaba obligatoriamente la caída del poder proletario en la URSS.

Sin embargo, sí que se abría un periodo muy difícil tras la derrota alemana. La labor de construcción del socialismo en la URSS ya no contaba con la ofensiva proletaria, sino que debía ligarse a las luchas defensivas de la clase obrera de todos los países.

La respuesta de la derecha del P. C. R., primero de Bujarin y luego de Stalin, se opuso a la defendida por Lenin en 1921. Según Lenin, cuando el proletariado de otros países retrocedía, también debía retroceder la URSS. Según Bujarin, en 1923 era posible invitar a la clase campesina a construir el socialismo en la URSS, y, en fin, según Stalin, tras la derrota china era posible aventurarse por la vía industrial hacia la construcción del socialismo en un solo país.

Desde entonces existe un divorcio entre el movimiento revolucionario internacional, por un lado, y las tareas que el Estado proletario se asigna, por el otro. Así se establecen las premisas de la situación actual, en la que la victoria del fascismo en Alemania se corresponde con los éxitos industriales de Rusia y el fortalecimiento de la posición del Estado ruso frente a los estados capitalistas.

La gravedad de la repercusión de los acontecimientos de 1923 en el seno de los partidos comunistas reside en la ruptura que se produjo en la perspectiva del desarrollo revolucionario en el mundo entero. Perspectiva que ya no era unitaria como antes, sino que se restringía a los límites del Estado obrero. Para evitar esta ruptura, habría hecho falta establecer, con un análisis profundo, las bases para la lucha del proletariado por el triunfo de la insurrección en los países capitalistas. Copiar la táctica rusa, entre 1917 y 1923, se reveló insuficiente y condujo al fracaso. Y en lugar de este análisis, asistimos a la prohibición de todas las luchas de tendencia orientadas hacia este fin y al repliegue del Partido Comunista Ruso sobre sí mismo. En el seno de este partido, las luchas que enfrentaron a Bujarin-Stalin con Trotsky no abordaron el fondo del problema, limitándose a la alternativa de construir el socialismo con ayuda de los campesinos, según la concepción de Bujarin, y al proyecto de Trotsky para la industrialización planificada.

La Internacional Comunista no abordó el análisis de los acontecimientos que provocaron la derrota de 1923, y por ello no cumplió su tarea histórica: completar el patrimonio ideológico producido por los bolcheviques rusos. Se obstinó en preconizar unos métodos y objetivos políticos que, siendo válidos para el proletariado ruso, no se correspondían con los intereses del proletariado de los países capitalistas. En 1924 se hizo obligatorio –con la bolchevización, en el V Congreso– adoptar la misma estructura organizativa que el partido bolchevique. En eso consistió la política de la Internacional Comunista, lo que demuestra y explica cómo el centrismo pudo consumir en 1927 el desvío fraudulento del Estado obrero y su función revolucionaria, para acto seguido, con la teoría del socialismo en un solo país, colocarle en el terreno de la conservación del régimen capitalista, junto al social-fascismo, la oposición sindical revolucionaria y el nacional-bolchevismo.

En 1927, la nueva teoría hizo su entrada triunfal en el seno de la I. C. El programa internacionalista fue rechazado, se expulsó a las corrientes de la izquierda internacionalista y el proletariado sufrió su más

terrible derrota. Los partidos comunistas que surgieron de la victoria revolucionaria de 1917 se convirtieron entonces en instrumentos para la lucha contra los proletarios que continuaban combatiendo por las ideas políticas que habían hecho posible el triunfo de la Revolución de Octubre.

En este tercer periodo, la perspectiva real de la lucha revolucionaria en los países capitalistas se sustituye por el aventurismo y la política de volteretas a la izquierda. Aguardando la revolución, se aplica una táctica que conlleva llamamientos a la lucha insurreccional del proletariado. Afanándose por mantener al proletariado bajo su influencia, el centrismo repetirá la misma maniobra que usaron los reformistas antes de la guerra. Pondrá por encima de todo el fortalecimiento material del Estado ruso, como hacían los reformistas con la organización sindical.

El centrismo dice que el Estado obrero no se refuerza en tanto que expresión política de la lucha del proletariado mundial, sino en la medida en que va ganando terreno a los estados capitalistas. No hablaban de otra manera los reformistas cuando decían que la organización sindical no se refuerza como expresión de la lucha obrera sino a medida que se va introduciendo en el seno de las propias instituciones democráticas del Estado capitalista.

La crisis económica ayudó a la política centrista. Mientras todos los países estaban en crisis, el país socialista lograba aislarse de ella y llevaba a cabo grandes progresos industriales. Desde el punto de vista económico, la industrialización de la URSS en medio de la crisis mundial no confirma, en absoluto, la teoría del socialismo en un solo país.

En Rusia, se trataba sobre todo de atravesar la etapa de la industrialización, ya superada por los países capitalistas, y una de las tareas de la Revolución de Octubre consistía precisamente en cumplir los objetivos históricos propios de las revoluciones burguesas del siglo pasado.

Por otra parte, la economía rusa no es comparable a la de los países agrarios y coloniales, pues estos se encuentran bajo la influencia y el control directo del imperialismo, que obstaculiza su desarrollo económico. Toda esa teoría de que los planes quinquenales son porciones de socialismo es, por tanto, profundamente falsa, aunque es comprensible que el camarada Trotsky se adhiriera a ella, considerando lo ya expuesto en relación a las repercusiones de la derrota alemana de 1923 en el seno de la I.C. A este respecto, la posición del camarada Trotsky representaba una solución positiva y marxista a los problemas internos de la Unión Soviética, pero la base fundamental de la política que propugnaba no se enraizaba con las necesidades reales de la lucha del proletariado mundial. La Oposición Internacional de Izquierda repite el mismo error, pues en lugar de enmendar los puntos fundamentales que permitirían dar continuidad a la obra de los bolcheviques, prestando atención a los acontecimientos de la posguerra, se limita a repetir otra vez una especie de evangelio que consagra una política que lleva a la derrota revolucionaria, como se ha demostrado.

En la fase ascendente del capitalismo las contradicciones económicas evolucionan hacia crisis cíclicas, seguidas, a su vez, por un nuevo periodo de prosperidad que permite que el desarrollo de las fuerzas productivas se dirija hacia nuevas regiones. En la fase imperialista, las contradicciones económicas dependen del nuevo carácter de la situación histórica: a saber, de la revuelta de las fuerzas de producción contra el modo de producción capitalista. Estas contradicciones desembocan en la alternativa siguiente: o bien el proletariado logra conquistar el poder para dirigir esa revuelta hacia una organización socialista de la sociedad, o bien el capitalismo, incapaz de someter esta revuelta, pasa a la destrucción violenta y simultánea

de mercancías, medios de producción y de la propia fuerza de trabajo. *En definitiva, la alternativa propia de la fase actual del capitalismo es revolución o guerra, y el nuevo ciclo discurre entre estas dos alternativas.*

Durante el periodo de posguerra estas dos alternativas se muestran claramente. Primero la oleada revolucionaria por la conquista del poder hasta 1921; a continuación el primer movimiento defensivo del proletariado mundial, que se manifiesta con la instauración de la NEP en Rusia. En 1923, tras la derrota alemana, se desencadena la ofensiva capitalista mundial. La fuerza de esta ofensiva capitalista era tal, que amenazaba con que las contradicciones económicas se orientaran no ya hacia la revolución, sino hacia la guerra. En 1927, tras la derrota china y el fracaso de la izquierda en el seno de los partidos comunistas, se dan las condiciones históricas que allanan el camino a una nueva conflagración.

El capitalismo internacional no podía ignorar la existencia del Estado proletario en la URSS, y por otra parte el propio Estado proletario no podía permanecer al margen de los sucesos internacionales. La misión de llevar la revolución a los países capitalistas no se había llevado a cabo. El contraataque no podía tardar, y el Estado obrero se encontró amenazado por un capitalismo mundial que le arrastraba hacia él.

La victoria del fascismo en Alemania representa, merced al estrangulamiento del proletariado revolucionario, la canalización de la clase obrera internacional hacia la preparación directa de la guerra de mañana. Esta victoria facilita así la formación de los dos bloques imperialistas que se enfrentarán en la nueva matanza.

Hasta 1927, la idea de un bloque capitalista universal contra la URSS, aunque no era fatídica, sí era posible. Después, el Estado obrero se separa manifiestamente del movimiento obrero mundial, afirmando que su bienestar depende de lo que ocurra dentro de sus fronteras.

El fortalecimiento militar y económico de la URSS se debe a que necesita alcanzar y superar las posiciones detentadas por los Estados capitalistas. Es un problema de repercusiones constantes llamado a evolucionar hacia la salida que pretenden los propios Estados capitalistas. En efecto, cada éxito de los planes quinquenales se corresponde con un progreso análogo de los Estados capitalistas, y se vuelve otra vez por la misma senda. Se podría objetar que, en un determinado momento, el Estado obrero se apartará de esta carrera económica y militar y empleará los recursos económicos acumulados en mejorar considerablemente las condiciones de vida de la clase obrera de Rusia. Tal hipótesis no se corresponde con la realidad histórica, que es producto de la lucha de las clases sociales y los Estados, y no de la voluntad arbitraria de unos individuos que decidan, en un momento dado, liberar a Rusia del engranaje en el que está atrapada. El Estado obrero, cuando se fundó, estaba íntimamente unido al proletariado internacional. Luego el centrismo lo separó del movimiento obrero mundial y pasó a apoyarse en el capitalismo de los diferentes países. Desde entonces el Estado obrero está ligado al sistema capitalista mundial, sufre sus leyes y su evolución, convirtiéndose él mismo en un nuevo factor de la situación creada.

La evidente solidaridad que ya se ha manifestado entre la URSS y el capitalismo, en el contexto político que ha concluido con la victoria del fascismo en Alemania, se revela ahora de manera patente, cuando empiezan a formarse las coaliciones para una nueva guerra.

A cambio de la ayuda prestada por el capitalismo para su industrialización, el Estado obrero tuvo que desviar de su camino al Partido Comunista Alemán, llevándole a una situación en la que era posible la victoria enemiga. A día de hoy, mientras el capitalismo celebra en todos los países su sangrienta orgía contra el proletariado alemán y mundial, la URSS pasa a los Tratados de no agresión, de amistad y de colaboración



técnica con el capitalismo, proclamando la coexistencia pacífica de los dos regímenes, sobre los escombros de las organizaciones proletarias del mundo entero.

Esta solidaridad se manifestará mañana en la nueva guerra, y una vez más intentarán prevalerse de la opinión de Lenin para justificar la incorporación de la URSS a una coalición imperialista durante la guerra. Lenin dijo que era necesario explotar las diferencias que existen entre los bandoleros imperialistas y que incluso habría que concebir la eventualidad de que Rusia, para ganar tiempo, llegara a acuerdos con un grupo de bandoleros en su lucha contra otro.

Sin pronunciarnos en profundidad sobre esta posición, que para nosotros es discutible y muy probablemente rechazable, hay que considerar que Lenin tenía ante sí las circunstancias de Brest-Litowsk antes del armisticio de noviembre de 1918, que puso fin a la última guerra. Es decir, circunstancias que encerraban las premisas para la lucha revolucionaria en diferentes países en el momento que Rusia se arriesgaba a ser abatida por un bando imperialista. Lenin consideró, pues, que había que salvaguardar el poder proletario en Rusia un lapso de tiempo, extremadamente corto, que hiciera posible al Estado ruso unirse a los movimientos revolucionarios ascendentes de otros países. Los eventuales acuerdos con algún grupo de bandoleros no eran, en definitiva, más que una maniobra audaz que permitía aprovechar las diferencias entre imperialistas y evitar la destrucción del joven Estado proletario, que contaba con el avance de los movimientos revolucionarios.

La concepción de Lenin no tiene nada que ver, pues, con la entrada en un bloque imperialista. Porque esta vez se han producido una serie de hechos políticos que han dado lugar a que los movimientos revolucionarios de otros países sean aplastados. El papel del Estado ruso se ha invertido y, de polo de reagrupamiento del proletariado mundial para el derrocamiento del capitalismo, se ha transformado en un factor para la eclosión de la alternativa opuesta a la revolución: la guerra.

Los sucesos que se han producido inmediatamente después de la victoria del fascismo en Alemania, parece que orientan a la URSS del lado del bloque imperialista francés, y no son pocos los periodistas que comparan los viajes de Pierre Cot y de Herriot a Rusia con los que hizo Poincaré antes de la guerra.

Es demasiado pronto para determinar la orientación definitiva de las fuerzas en lucha, así como el lugar que ocupará la URSS entre ellas. No se puede excluir en absoluto la posibilidad de que el Estado obrero, a pesar de las dificultades diplomáticas actuales, forme parte del bloque que se formará alrededor de Alemania. Las complicaciones ruso-niponas parece incluso que inclinan a Rusia del lado de Alemania.

Sin pretender prejuzgar elementos aún inciertos, es ya evidente que la Unión Soviética estará en uno de los bloques imperialistas que se enfrenten.

La guerra supondrá la culminación definitiva de la nefasta labor del centrismo. Con la brutal traición del Estado proletario termina la política de degeneración que ha minado las bases de los partidos comunistas.

El 16º aniversario de la revolución rusa se desarrolla ante este trágico escenario de febriles preparativos para una nueva matanza. El proletariado, que no supo aprovechar las numerosas ocasiones que se le presentaron, puede convertirse de nuevo en la víctima de las contradicciones del mundo capitalista. Contra el proletariado, actúan al unísono las fuerzas del fascismo, de la socialdemocracia y del centrismo. Para defenderse, no cuenta más que con los insignificantes grupos de las fracciones de izquierda de los partidos comunistas. Estas fracciones, si su visión de la realidad va más allá de todas las ilusiones que

alimentan los optimistas profesionales de la confusión política, y si se dan cuenta de la terrible gravedad de la situación, comprenderán cuales son las condiciones para la victoria futura y qué posibilidades hay de intervenir en las circunstancias actuales para retomar la lucha revolucionaria, con el objetivo de evitar una nueva guerra.

En la posguerra, las batallas revolucionarias se perdieron debido a la falta de partidos revolucionarios que guiasen la lucha de los obreros hacia la revolución.

La fracción de izquierda debe construir ese partido sobre la base de las grandiosas experiencias que hemos vivido. Los núcleos que se unen en el seno de las fracciones de izquierda pueden ser el germen de los grandes partidos de mañana. La transformación de la fracción en partido no sigue los procedimientos de la pedagogía escolástica, sino los de la pedagogía de los acontecimientos. Estos están llamados a evolucionar hacia grandes tormentas sociales, y al calor de éstas se desarrollarán las fracciones de izquierda, crecerán hasta convertirse en guía de las luchas revolucionarias por la victoria socialista en el mundo entero. Pero para ello es necesario formar desde ya los cuadros indispensables para los nuevos partidos comunistas, tal y como hizo Lenin antes de 1917.

## **¿HACIA LA INTERNACIONAL DOS Y TRES CUARTOS...?**

El camarada Trotsky explica en una serie de documentos la nueva orientación que debería adoptar la Oposición Internacional ante la victoria del fascismo en Alemania. Esta orientación parece ser que se toma ante la falta de una reacción saludable en los partidos comunistas, tras la derrota alemana.

A nuestro pesar, estamos obligados a polemizar con el camarada Trotsky, quien será por siempre uno de los artífices de la mayor revolución conocida en la historia, preciado compañero del camarada Lenin en 1917. A pesar de la vergonzosa lucha que la fracción centrista lleva a cabo contra él, Trotsky en ningún momento ha hecho concesiones en los principios de lucha que fueron la base de las grandiosas batallas históricas libradas por el proletariado en 1917. El historiador de la revolución rusa que quiera restablecer la continuidad de la lucha del proletariado ruso y del proletariado mundial, hallará un punto de referencia en los combates que desde 1923 enfrentan a Trotsky con un oportunismo que desnaturaliza la función histórica del Estado proletario y de la I. C. Hoy, de nuevo, el viejo combatiente revolucionario proclama la necesidad de levantar una nueva Internacional, nuevos partidos comunistas, creyendo así que, tirando de las riendas heroicamente, se puede detener el galope del oportunismo en el seno del movimiento proletario y salvar al proletariado ruso y mundial de los sangrientos ataques de la reacción capitalista.

Estamos absolutamente convencidos de que el camarada Trotsky comete un error colosal cuando propugna un trabajo común con las izquierdas socialistas con el objetivo de construir un nuevo partido comunista.

Durante años, hemos hecho múltiples esfuerzos por debatir nuestras opiniones en el seno de la Oposición Internacional de Izquierda. El hecho de que no se haya establecido una discusión sobre la base de

una mínima organización internacional no ha dependido de nosotros en ningún momento, sino del camarada Trotsky y de los diferentes círculos a su alrededor. En lugar de discusión política, hubo maniobras para sofocarla, después de lo cual un referendo terminó sancionando nuestra expulsión incluso antes de que la Conferencia Internacional se pronunciara sobre las posiciones que defendemos<sup>1</sup>. Y es que el centrismo no estaba tan lejos... Ahora bien, nuestra fracción fundó el P. C. I., y fue la primera en luchar en las filas de la I. C. por una posiciones políticas que sólo los charlatanes pueden considerar opuestas a la obra de Lenin o contrarias a los principios del marxismo.

El error fundamental que comete hoy el camarada Trotsky no eclipsa los servicios prestados a la causa del proletariado, pero estos servicios no implican, en ningún caso, que haya que adherirse a lo que consideramos un error de bulto. Al contrario, la fidelidad a la obra de Trotsky se demuestra únicamente luchando contra su error actual, pues es absolutamente falso **que la continuidad en la militancia de nadie sea una garantía para la lucha ulterior del proletariado revolucionario. Esta continuidad se establece, por el contrario, sobre la base de posiciones políticas.** Se trata, pues, de ver si las nuevas posiciones del camarada Trotsky responden o no a las necesidades de la lucha del proletariado.

Aunque nuestra polémica actual se inspira en la labor que permitió a Lenin y a los bolcheviques fundar –por medio de las fracciones– el partido que dirigió la revolución rusa, no retomaremos la polémica que enfrentó a Lenin con Trotsky sobre la cuestión de las fracciones. Nos atenemos a la aplicación de los principios marxistas y a las lecciones que las experiencias pasadas ofrecen a la situación actual.

\*\*\*

La siguiente declaración se hace con el objeto de precisar la posición política de la Fracción de Izquierda del P. C. I. frente a las propuestas del camarada Trotsky para fundar un segundo partido y una IV Internacional en colaboración con las formaciones de izquierda provenientes de la socialdemocracia. Los documentos de la fracción a los que esta declaración hace referencia son:

1º Declaración del C. E. de la Fracción a la Conferencia de París de 1930, en la que se fundó la Oposición Internacional de Izquierda<sup>2</sup>.

2º Nuestras propuestas de 1931 y 1932 para organizar una Conferencia Internacional con el fin de nombrar una Secretaría responsable que invitase a las diferentes secciones de la Oposición a trabajar en la elaboración de una plataforma internacional.

3º Proyecto para la constitución de una Oficina Internacional de Información (13 de mayo de 1933), que partía de la constatación de la muerte de la Internacional Comunista tras los hechos que han acompañado a la victoria del fascismo en Alemania<sup>3</sup>.

## 1.- LA FORMACIÓN DEL NUEVO PARTIDO

---

<sup>1</sup> La Fracción de Izquierda del P.C.I. fue expulsada de la Oposición Internacional de Izquierda, dirigida por Trotsky, en la Conferencia de París celebrada en febrero de 1933.

<sup>2</sup> La Conferencia de París se celebró el 6 de abril de 1930. La izquierda italiana no pudo participar activamente, pues se enteró de la convocatoria cuando la conferencia estaba ya reunida, a pesar de lo cual dos miembros de la Fracción que residían en París pudieron asistir como observadores, sin mandato formal.

<sup>3</sup> Ver el artículo *Proyecto para la constitución de una Oficina Internacional de Información*, incluido en este primer número de la revista.

La lógica formal podría ver contradictorias estas dos afirmaciones de Marx: la que afirma que “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos” y la que expone que “la organización del proletariado como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros”. (Manifiesto Comunista)

Así es si, a partir de la verdad indiscutible de que los trabajadores realizarán su propia emancipación, deducimos que automáticamente se dotarán de la consciencia y capacidad necesarias para llegar a ese fin. Y, en tal caso, se revela incomprensible que el proletariado necesite levantar un partido de clase para “destruir la competencia que los trabajadores se hacen entre sí”.

Por el contrario, las dos ideas de Marx se complementan: únicamente el movimiento del conjunto de la clase puede abatir al Estado capitalista. **Sin embargo, el proletariado sólo puede lograr esto organizándose en partido político.** La necesidad del partido expresa la realización de las únicas condiciones políticas que permiten a la clase proletaria alcanzar sus objetivos específicos. En cualquier caso, hay que señalar que ya en el pensamiento de Marx el concepto de partido aparecía como la condición indispensable para que el proletariado cumpla su misión.

El camarada Bordiga, en su artículo “Partido y Clase” (*Contre le Courrant*, nº 18-19, noviembre 1928, tomado de *Rassegna Comunista*, 1921), ya decía que “las tesis sobre las tareas que incumben al Partido Comunista en la Revolución Proletaria, aprobadas por el II Congreso de la I. C., profunda y realmente inspiradas en la doctrina marxista, toman como punto de partida la relación entre partido y clase; establecen que un partido de clase no puede incluir en sus propias filas sino a una parte de dicha clase; nunca puede abarcar su totalidad, quizá incluso su mayoría. Esta verdad patente se había hecho más evidente si se hubiese precisado que incluso es imposible hablar de clase mientras no exista en ella una minoría dispuesta a organizarse en partido político.” Es más, añadía: “Un partido existe cuando tiene una doctrina y un método de acción. Un partido es una escuela de pensamiento político y también una organización de lucha. Lo primero es un acto de consciencia, lo segundo un acto de voluntad, o más exactamente, un esfuerzo dirigido hacia un fin. Sin estas dos propiedades, aún no tenemos la definición de clase”.

La fundación del partido es inconcebible si los restringidos sectores de obreros revolucionarios de vanguardia se limitan a transmitir a las masas las soluciones políticas que el proletariado no tendría más que aceptar. Al contrario, sólo mediante el apoyo de las masas a los estratos revolucionarios, es decir, mediante una delegación constante de las masas sobre estos, puede fundarse el partido y conducir a los trabajadores a la victoria. Esta delegación no se efectúa mediante la simple propaganda de las ideas alumbradas **libremente** por individuos o minorías, **sino que se deriva de la realidad de la lucha de clases.** Sin embargo, esta lucha no desemboca automáticamente en la desaparición del capitalismo. Es al partido al que le corresponde la tarea histórica de comprender las diferentes etapas históricas, permitiendo así a las masas intervenir en las situaciones. A su vez, el partido no comprenderá las situaciones **sino a condición de estar ligado al desarrollo de la lucha de clases.**

Las fases de ascenso del partido, en el curso de su misión histórica, no deben darnos aires de suficiencia; la revolución rusa nos enseña que incluso tras la toma del poder, el partido debe permanecer en guardia y estar constantemente alerta para proseguir la lucha, estudiando las nuevas situaciones y explorando nuevas perspectivas: su tarea histórica no acaba más que en un futuro lejano, cuando el desarrollo de las técnicas productivas ponga las condiciones para la supresión de las clases. La capacidad de acción de un partido **no precede**, sino que **sucede** a la comprensión de la situación. Y esta comprensión no depende de cualesquiera individuos que se dicen proletarios, sino del propio partido. Siendo este un

elemento más de las situaciones y de su entramado, puede llegar a quedar inmovilizado y pasar al campo del enemigo de clase, en cuyo caso corresponde a su corriente marxista comprender el curso de la evolución histórica.

Marx decía, en el prefacio a su “Contribución a la crítica de la Economía política”, que “la humanidad sólo se plantea los problemas que puede resolver, pues considerándolo en profundidad, hallaremos siempre que el propio problema no se presenta sino cuando existen las condiciones materiales para resolverlo o, al menos, están en vías de aparecer”.

Lo que es verdad para la humanidad lo es también para el partido de clase del proletariado. Este partido se planteará los problemas que las condiciones históricas le permitan afrontar. Y solo realizará su tarea si es capaz de **prever los problemas que están en vías de aparecer**. La segunda tesis de Marx sobre Feuerbach dice: “los filósofos hasta ahora no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes formas, ahora se trata de transformarlo”.

La transformación del mundo no es el resultado de la voluntad militante, ni un atributo de los proletarios en función de la posición que ocupan en el mecanismo económico. Por tanto, ni la voluntad heroica de los militantes ni el hecho de que los asalariados se reagrupen en organismos vedados a individuos de otras clases (sindicatos) representan las condiciones indispensables para realizar la tarea histórica que incumbe al partido. Estas condiciones derivan de la capacidad del partido para comprender las situaciones, y esta capacidad depende, a su vez, del lugar que ocupe en cada situación concreta de las relaciones de clase. **Delimitar este lugar sólo depende de un factor intelectual que conciba el papel que debe jugar el proletariado en cada situación.**

En los inicios del movimiento obrero, **unos intelectuales burgueses**, Marx y Engels, militantes de la Liga de los Comunistas, establecieron las condiciones políticas necesarias para la lucha de las masas obreras, que trataban de mejorar sus condiciones de trabajo. **En aquellos momentos consideraban que las tareas supremas del proletariado podían surgir a partir de la propia revolución burguesa.** El primer partido de la clase obrera, la Liga de los Comunistas, se funda sobre estos elementos históricos.

Más tarde, los nuevos partidos y la Primera Internacional se fundarán sobre los nuevos problemas derivados de los acontecimientos. El partido de la clase proletaria está entonces en condiciones de resolver unos problemas que la Liga de los Comunistas difícilmente podía entrever: **para llevar a cabo su emancipación, la clase obrera ya no puede ser el “compañero de viaje” (Marx) del capitalismo en el transcurso de la revolución burguesa.** Al a *Nueva Gaceta Renana* de 1848-49, en la que Marx colaboraba con la burguesía radical, le sucede la primera tentativa de organización independiente de los trabajadores, la Primera Internacional.

Se abre un nuevo escenario histórico. El capitalismo se hace con el poder en diferentes países y **la Segunda Internacional, fundada en 1889, lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y cimentar sus organizaciones de clase.** Por último, la III Internacional aparece tras la traición de la Segunda, gracias a la revolución rusa. **La tarea histórica que se impuso fue la revolución mundial.**

*En cada periodo histórico de la formación del proletariado como clase, la ampliación de los objetivos del Partido se manifiesta de forma evidente. La Liga de los Comunistas marchará junto a una fracción de la burguesía. La I Internacional esbozará las primeras organizaciones de clase del proletariado. La II*

*Internacional fundará los partidos políticos y los sindicatos de masas de los trabajadores. La III Internacional surgirá tras la victoria del proletariado en Rusia.*

En cada periodo, vemos como las posibilidades de que el partido se constituya se determinan sobre la experiencia precedente y los nuevos problemas planteados al proletariado. La Primera Internacional no hubiera podido fundarse colaborando con la burguesía radical. La Segunda Internacional no hubiera podido fundarse al margen de la noción de la necesidad del reagrupamiento de las fuerzas proletarias en organizaciones de clase. La Tercera Internacional no se hubiera fundado en colaboración con las fuerzas que actuaban en el seno del proletariado, no para llevarle hacia la insurrección ni a la toma del poder, sino a la reforma gradual del Estado capitalista. En los periodos en los que el proletariado puede constituirse en clase, el partido se levanta sobre los siguientes elementos:

**1º La conciencia de la posición más avanzada que el proletariado debe ocupar y la inteligencia de las nuevas vías a tomar.**

**2º La delimitación creciente de las fuerzas que pueden actuar a favor de la revolución proletaria.**

La burguesía, con la que el proletariado podía colaborar en 1848, se convierte en su enemiga. La social-democracia que, hasta 1914, convive junto a la izquierda marxista en el mismo partido, se convierte luego en enemiga del proletariado. Hay que subrayar que, dentro de los partidos socialistas, la izquierda marxista era tan débil que incluso fue incapaz organizarse internacionalmente. A los bolcheviques no se les trataba con atención y consideración en los Congresos Internacionales, sino con indiferencia y burlas. En la actual situación, hay que empezar proclamando que la crisis terrible que atraviesa el movimiento obrero se debe a que han surgido problemas que, de hecho, el propio Lenin no podía prever. Con la teoría del socialismo en un solo país, el centrismo les ha dado una solución contrarrevolucionaria.

El proletariado, que no logró impedir el triunfo contrarrevolucionario del centrismo en los P. C. en 1927, ha sufrido una terrible derrota. Si hubiera ganado esta batalla dentro de los partidos, habría asegurado la continuidad del partido en la ejecución de su misión, **pues habría resuelto de manera revolucionaria los nuevos problemas derivados del ejercicio del poder proletario en la URSS.**

Pretender hoy fundar nuevos partidos sobre la base de los cuatro primeros Congresos de la Internacional, es tratar de hacer retroceder la historia diez años, es impedir que se comprendan los sucesos acaecidos después de estos Congresos y **es, en definitiva, colocar a estos nuevos partidos en un lugar histórico que no les corresponde.** El lugar que deberán ocupar mañana los nuevos partidos está ya delimitado por la experiencia extraída del ejercicio del poder proletario y por toda la experiencia del movimiento comunista mundial. Los cuatro primeros Congresos son, dentro de este trabajo, un elemento de estudio que debe ser sometido a la crítica más intensa. Si se aceptan como un evangelio, se llega a la siguiente conclusión: las causas de la victoria del capitalismo en los diferentes países y del éxito del centrismo en la URSS y en la Internacional residen en la muerte de Lenin o la lejanía de Trotsky.

## **2.- LA FRACCIÓN DE IZQUIERDA**

No existe una dependencia directa entre la evolución de la situación económica y el desarrollo de las relaciones entre las clases. La situación actual ve como la crisis catastrófica de la economía capitalista se corresponde no con la disposición del proletariado a la lucha revolucionaria, sino con el triunfo sangriento de

la ofensiva capitalista. Es cierto que la ley de evolución histórica está, en definitiva, condicionada por el desarrollo de las técnicas de producción, sin embargo las clases, que están destinadas a desaparecer, no sólo no lo hacen sino que amenazan con arrastrar a la humanidad de nuevo a la barbarie.

La lucha de clases se enmaraña en una situación muy complicada cuando se juntan la acción desesperada del capitalismo por mantener su poder y la acción del proletariado por su emancipación. La lucha económica del proletariado se basa en la situación económica. Los trabajadores lucharán por el aumento o la defensa de sus salarios dependiendo de si la situación política permite formar un frente de combate proletario para mejorar o para defender su nivel de vida. En estas condiciones, el sindicato puede adoptar, de manera inmediata y en diferentes coyunturas, una fisonomía de clase, y entonces su función es movilizar a las diferentes corporaciones para luchar contra el patrón.

El campo específico donde actúa el partido es otro: **apunta hacia terreno de la lucha de clases considerada no en su expresión contingente, sino en su expresión final.** Y el combate enfrenta al capitalismo, que intenta que su enemigo se pliegue o se resigne a aceptar su modo de existencia en el actual régimen, con el partido del proletariado, que trata de sacar de las situaciones contingentes los elementos que permiten que éstas evolucionen hacia el objetivo final de la clase.

En cuanto a la actividad del partido, la terminología marxista define las condiciones **objetivas y subjetivas.** Es este el criterio que preside el análisis del partido y determina su acción. Entre las condiciones objetivas están las que reflejan las condiciones económicas, la fuerza del aparato de dominación de la burguesía, la situación de las clases medias. Se consideran condiciones subjetivas la fuerza y la influencia del partido de clase del proletariado. **Esta terminología responde a las situaciones en las que el partido de clase no ha perdido su capacidad de guiar al proletariado.** En este caso, las reacciones de clase producto de los antagonismos del régimen capitalista evolucionan en el seno del propio partido, que bajo este impulso conduce la lucha proletaria.

Cuando el partido ha perdido su capacidad para guiar al proletariado hacia la revolución –que es lo que ocurre cuando triunfa el oportunismo–, la reacción de clase producida por los antagonismos sociales ya no se desarrolla en la dirección que permite al partido cumplir su tarea. Las reacciones han de buscar nuevas bases sobre las que formar, de ahora en adelante, **los órganos que dotan de entendimiento y de vida a la clase obrera: la fracción.** La inteligencia de los acontecimientos ya no va acompañada de la acción directa sobre estos, como sucedía antes, y la fracción no puede recomponer esta unidad más que librando al partido del oportunismo.

El triunfo del centrismo en los partidos comunistas ha clausurado un periodo determinado de las relaciones de clases: **aquel en el que el capitalismo tenía que vérselas con un Estado obrero y una Internacional Comunista que luchaban por la revolución mundial.** Este triunfo inaugura una nueva fase en estas relaciones, en la que el capitalismo tiene enfrente a un Estado obrero y a unos partidos comunistas que luchan por el socialismo en un solo país. A partir de 1928, con el triunfo total del centrismo, el criterio general que permite analizar las situaciones debe incluir **entre las condiciones objetivas, junto a la fuerza del capitalismo, de sus agentes social-demócratas y la situación de las clases medias, también la fuerza del centrismo.**

*Las condiciones subjetivas se desplazan del partido a la fracción. Este es el único organismo en el que el proletariado se organiza como clase, un organismo que procede de una fase histórica caduca y prepara otra nueva.*

En 1927, con la exclusión de las izquierdas en los Partidos Comunistas, se demostró la debilidad de la I. C., cuya tarea histórica era canalizar el movimiento proletario mundial alrededor del Estado obrero. Las luchas del proletariado, aun las parciales, no pueden desembocar en una victoria real si la fracción no logra forjar los elementos programáticos característicos de esta nueva fase.

Podría parecer que las tareas de la fracción son exclusivamente didácticas. Pero a tal crítica se responde con los mismos argumentos que emplean los marxistas con todos los charlatanes que consideran que la lucha del proletariado por la revolución y por la transformación del mundo tiene la misma importancia que la labor electoral.

*Es perfectamente cierto que el papel específico de las fracciones es SOBRE TODO el de educar a los cuadros a través de los sucesos vividos, gracias a una confrontación rigurosa acerca del significado de esos acontecimientos. Sin embargo, también es cierto que este trabajo, sobre todo ideológico, tiene en cuenta a los movimientos de masas y les suministra constantemente soluciones prácticas para su éxito. Sin el trabajo de las fracciones la revolución rusa hubiera sido imposible. Sin las fracciones, el propio Lenin no hubiera sido más que una rata de biblioteca y nunca se habría convertido en un jefe revolucionario.*

*Las fracciones son, pues, el terreno histórico donde el proletariado continúa su labor de organización como clase. El camarada Trotsky, que desde 1928 viene despreciando absolutamente este trabajo fraccional, no contribuye así a crear el ambiente adecuado para el desarrollo de los movimientos de masas. Durante este periodo nos ha sido imposible introducir en el seno de la Oposición nuestras opiniones políticas, tendentes a la constitución de fracciones de izquierda. El balance se cierra con un fracaso por nuestra parte y una victoria del contrario, que no ha dudado en emplear métodos y maniobras indignas del movimiento comunista. La organización de la Oposición, mientras, ha sufrido revés tras revés y escisión tras escisión.*

### **3.- TRANSFORMACIÓN DE LA FRACCIÓN EN PARTIDO**

Fundamentalmente, el problema se ve de dos formas diametralmente opuestas: nuestra fracción concibe su transformación en partido afrontando cada momento de su actividad como un momento de la reconstrucción del partido de clase del proletariado y considera que únicamente la fracción, dentro o fuera de la organización oficial del partido, representa el organismo que puede conducir a la victoria al proletariado. El camarada Trotsky concibe, en cambio, que la formación de un nuevo partido no depende directamente de la fracción ni de su trabajo, sino de un trabajo “de oposición” junto con otras formaciones políticas, incluyendo a corrientes que pertenecen a los partidos de la clase enemiga.

En este terreno, la experiencia histórica es concluyente: por una parte, la revolución coronó el tenaz trabajo de Lenin de transformar la fracción bolchevique en partido. Por otra parte, la derrota de 1923 en Alemania comprometió el trabajo de los espartaquistas, ahogados por los Independientes tras la Convención de Halle<sup>4</sup>. Por último, la formación de las secciones de la Internacional en los diferentes países, que se hizo cruzando formaciones políticas heterogéneas, condujo a la actual situación, en la que vemos como los diferentes grupos de oposición se oponen entre sí por cuestiones personales, sin llegar a extraer las diferencias de principios que les enfrentan.

---

<sup>4</sup> En la convención de Halle de 1920 el USPD decidió unirse a La Internacional Comunista, lo cual provocará la escisión del partido. Una parte se integrará en el KPD, que pasará a llamarse VKPD (Partido Comunista Unido de Alemania).



La transformación de fracción en partido está condicionada por dos elementos íntimamente relacionados:

1. *La elaboración, por parte de la fracción, de nuevas posiciones políticas que permiten asegurar la lucha del proletariado por la revolución en esta nueva fase superior. Para actuar en las situaciones actuales y en las futuras, hay que dominar las posiciones políticas que frente al Estado obrero degenerado oponen la lucha por la victoria revolucionaria en el mundo entero. Además, hay que dotarse de las soluciones tácticas que permiten efectuar la insurrección proletaria en los países capitalistas, pues lo ocurrido en Alemania en 1923, cuando la I. C. estaba dirigida por el propio Lenin y por Trotsky, demuestra que no basta con copiar la política bolchevique.*
2. *Por una sacudida del sistema de relaciones de clase que se ha establecido tras la victoria del oportunismo en el seno del partido de la clase obrera. Esta sacudida ha de ir acompañada de la eclosión de movimientos revolucionarios que permitan a la fracción retomar la dirección de las luchas hacia la insurrección.*

Estos dos elementos están dialécticamente relacionados, y en futuras situaciones podremos ver y comprender en qué medida el oportunismo, que dirige el partido comunista, verifica su paso al enemigo. O bien, en la perspectiva opuesta, en qué medida progresa el trabajo de la fracción de izquierda por la victoria revolucionaria. A esos “sabios” tan de moda en la Oposición Internacional, que salen a cada paso con posiciones políticas que se supone que representan la quintaesencia del saber marxista universal, hay que demostrarles que, en realidad, la actual debilidad numérica e incapacidad teórica de las fracciones de izquierda representan la incapacidad del proletariado mundial para oponerse al ataque del capitalismo, en un contexto de crisis económica sin solución que sentará las bases posteriores combates revolucionarios, a pesar de todo.

La traición de los partidos comunistas no es un hecho psicológico, sino histórico. No son los gestos políticos de los dirigentes oportunistas los que hacen que el partido pase al campo enemigo, así como el tratado de amistad de la URSS con el imperialismo italiano o las nuevas relaciones con el imperialismo francés tampoco modifican la naturaleza del Estado ruso, que continúa basado en la socialización de los medios de producción. Al camarada Trotsky, que pensaba que la victoria de la Revolución dependía de un Partido Comunista Alemán que estaba ya dirigido por el centrismo, le ha desconcertado bastante la posición política adoptada por los partidos comunistas frente a la victoria del fascismo. Para nosotros era algo inevitable, pues, **la clave residía en la fracción de izquierda. No existiendo ésta y sin poder hacer nada para construirla, ninguna fuerza podía, pues, ponerse a trabajar en la defensa del proletariado alemán.**

La victoria del oportunismo en el seno del partido no significa de por sí que éste pase al enemigo, o que se manifieste como una fuerza social al servicio del enemigo. El oportunismo revisa el marxismo y propone nuevos métodos para la lucha proletaria. Dentro de los partidos socialistas, antes de 1914, el oportunismo preconizaba la conquista gradual del Estado en vez de la lucha revolucionaria para su destrucción. Para atraer al proletariado, el oportunismo hacía énfasis en la creciente importancia del sindicato y del partido, llamados a jugar su papel en las cuestiones parlamentarias y ministeriales. Las distintas fases que atravesó el oportunismo, en el seno de la II Internacional, han sido evidentemente otras tantas fases de retroceso del proletariado y de progreso de la influencia del capitalismo en su seno. El proletariado, antes de ponerse a construir nuevos partidos y **ante la ausencia de la fracción de izquierda**, vio como florecía la función del oportunismo: la traición. La propia fracción, además, no elaboró nuevas perspectivas históricas para la lucha proletaria hasta después de 1914, y sobre todo por boca de Lenin, cuyos

trabajos anteriores suministraban las premisas necesarias para llegar a las conclusiones a las que se llegó tras la traición de los partidos socialistas.

El centrismo, en el seno de los partidos comunistas, propone al proletariado la lucha por el socialismo en un solo país. Los intereses del proletariado de cada país ya no desembocan en la lucha por el derrocamiento del capitalismo, sino que dependen del progreso de la industrialización y de los planes quinquenales en la URSS. En definitiva, el centrismo dice a los obreros: No es la victoria revolucionaria del proletariado lo que os traerá el socialismo, sino el refuerzo económico y militar del Estado obrero y su coexistencia pacífica con el capitalismo mundial. Así, el Estado obrero es lo que permite esencialmente al centrismo desarrollar su política en el seno del proletariado, al igual que los sindicatos permitían a los reformistas cumplir su papel contrarrevolucionario antes de la guerra.

Actualmente hay que ser fuertes y saber esperar a que las contradicciones insolubles en las que se coloca el centrismo choquen contra la obra constructiva de las fracciones de izquierda. No podemos ignorar la organización social que existe en Rusia, pues el centrismo no es el capitalismo. Pasar a la constitución de nuevos partidos sería substituir con un esquema abstracto a la propia realidad en la que vivimos y en la que vive el proletariado.

La transformación de las fracciones en partido podría llegar como resultado de la victoria del proletariado revolucionario en un país capitalista. De esta forma, el problema esencial de la lucha mundial del proletariado polarizado alrededor de un Estado obrero se plantearía de nuevo en los mismos términos que la experiencia rusa.

En los partidos de la Segunda Internacional, aquellos que no aceptaban la posición mantenida por el partido socialista de la época y querían oponer más resistencia al oportunismo, terminaron proponiendo, frente a la lucha parlamentaria, la lucha contra todos los partidos políticos, y frente a los principios del marxismo, las posiciones políticas del sindicalismo. En cambio, los bolcheviques permanecieron siempre partidarios de la política fraccional, mientras que los Tribunistas holandeses, excluidos del partido socialista, si bien proporcionaron un valioso material político, se convirtieron en un grupo incapaz de influir en los acontecimientos.

Actualmente, el camarada Trotsky, sin tener en cuenta el enfoque clasista que mantienen los partidos comunistas, cree que en ellos no existen elementos proletarios que puedan construir un nuevo partido, y se va a buscarlos a los partidos socialistas, es decir, a organizaciones que trabajan para el enemigo desde 1914.

Los proletarios agrupados en la fracción de izquierda no deben asustarse ante las terribles situaciones que atravesamos. Permaneceremos firmes sobre las posiciones, que han sido confirmadas de manera irrefutable por un acontecimiento histórico del calibre de la revolución rusa; continuaremos la lucha por la formación de fracciones de izquierda, que se transformarán en partido cuando las condiciones históricas sean favorables.

#### **4.- LAS CONDICIONES PARA CREAR LOS NUEVOS PARTIDOS**

El mecanismo de las relaciones de clase, al igual que el mecanismo económico, obedece a leyes cuya evolución no depende en absoluto de la voluntad individual de los hombres. Para intervenir en el

mecanismo de las relaciones de clase hay que conocer sus leyes y, sobre todo, se debe cumplir la condición histórica que permite esa intervención, la cual consiste, repetimos, en la existencia del organismo en el que se concreta la organización del proletariado como clase: la fracción.

Tras la victoria del oportunismo en los partidos, se produjo una profunda modificación. La mayor parte del proletariado adoptó unos principios políticos de que ya no representaban el programa comunista, sino el programa oportunista. Este sustituye con la política y la táctica oportunista a la política y la táctica comunista. De esta forma, los antagonismos sociales ya no llevan al partido a adoptar posiciones que responden a los intereses últimos del proletariado. El partido, gangrenado por el oportunismo, interviene en las situaciones provocando no ya la extensión del movimiento de clase, sino su dispersión para provecho del enemigo.

El mecanismo económico está llamado hacer estallar las contradicciones que se derivan de las bases antagónicas del régimen capitalista. De la misma forma, el mecanismo de las relaciones entre las clases evoluciona hacia el estallido de las contradicciones que surgen entre el lugar que ocupa el partido degenerado y el que debería ocupar la clase. Este sitio, de ahora en adelante, pertenece a la fracción de izquierda.

*Marx escribió en su Contribución a la Crítica de la Economía Política que una sociedad nunca desaparece antes de desarrollar todas las fuerzas productivas que es capaz de contener, y que las nuevas y superiores relaciones de producción no sustituyen a las antiguas hasta que sus condiciones materiales de existencia han sido incubadas en el propio seno de la vieja sociedad.*

Esto quiere decir que el proletariado no puede instituir su lucha por la organización nueva de la sociedad más que cuando surgen las condiciones necesarias en la vieja sociedad. Estas condiciones están en vías de aparecer en el momento mismo en que se instaura la sociedad capitalista. De manera análoga, las fracciones de izquierda no podrán transformarse en partido más que cuando los antagonismos entre la posición del partido degenerado y la posición del proletariado amenacen todo el sistema de relaciones de clase que inaugura la victoria del centrismo en el seno de los partidos. Ahora bien, todo esto lo determina la posición histórica que ocupa el partido, **posición que reposa sobre un programa que ya no responde a los intereses de la clase obrera pero que tampoco representa aún los intereses del enemigo.** En las actuales circunstancias, este lugar intermedio lo ocupa el partido comunista dirigido por el centrismo, procedente del Estado obrero y que actúa sobre la base del socialismo en un solo país, de la oposición sindical revolucionaria, del nacional-bolchevismo.

Marx supera a Blanqui porque, frente a la teoría golpista de éste, propone la insurrección que surge de la lucha de clases. Paralelamente, los marxistas proponen la fracción frente a la aventura que supone construir unos segundos partidos antes de que condiciones para ello hayan madurado en el mecanismo de las relaciones de clase. Estas condiciones se cumplirán cuando el centrismo conduzca al partido hacia la política contrarrevolucionaria. Estas condiciones se desarrollan, se delimitan y se precisan en la medida en que las fracciones de izquierda aumentan su consistencia ideológica, su importancia numérica, logrando convertirse en un factor directo en la evolución de las situaciones.

Podemos afirmar que una de las condiciones históricas que permitirían a las fracciones de izquierda conservar los viejos partidos para el proletariado, sería que una fracción de izquierda condujese al proletariado de algún país a la victoria revolucionaria, barriendo al centrismo al calor de la insurrección. Esta noción nos parece la única marxista, al contrario que la expresada con la fórmula del “enderezamiento” del

partido, o la otra propuesta de “reforma”, como poco es curiosa. Esta perspectiva de la victoria revolucionaria, a pesar del obstáculo que representa un partido dirigido por el centrismo, es cada vez menos probable, pero no puede ser en principio excluida, incluso tras la muerte de la I. C. Si no se produce esta condición histórica, entonces se verificará la otra perspectiva, la culminación de la función del centrismo. Las relaciones de clase establecidas a raíz de la victoria del centrismo, con las cuales el proletariado queda ligado a un programa político contrario a sus intereses, llegarán entonces a su último estadio.

Hemos indicado ya que el centrismo dispersa las reacciones de clase originadas por los antagonismos sociales, continuando así la obra de conservación del régimen capitalista. Este régimen, si no se encuentra con una clase obrera que dirija la revuelta de las fuerzas productivas hacia la fundación de una nueva organización social, se precipita a la guerra. El centrismo será un factor necesario para conducir al proletariado hacia la guerra y así su función llegará a su plenitud. He aquí el segundo tipo de condiciones históricas que pueden llevar a la construcción de un nuevo partido.

El balance que las fracciones de izquierda deben cerrar es, por tanto, un **balance histórico**. Las contradicciones del mundo capitalista, en su fase imperialista, están llamadas a desembocar en la revolución o en la guerra. Tras la victoria del centrismo en el seno del partido, sólo la fracción de izquierda podrá preservar el partido proletario, prosiguiendo el trabajo de guía del proletariado hacia la revolución.

En el caso de que las fracciones no logren conducir al proletariado a la victoria, venciendo al centrismo, ninguna voluntad individual podrá evitar el otro posible desarrollo de la situación: la guerra; y sólo en el curso de ésta, o tras ella, la fracción podrá conducir al proletariado a la victoria, transformándose en partido.

## 5.- PARTIDO E INTERNACIONAL

La Internacional proletaria representa el punto y final de un determinado periodo histórico del trabajo ideológico del proletariado, que delimita los objetivos y los métodos de su lucha contra el capitalismo. Todo este trabajo ideológico está íntimamente relacionado con la lucha que llevaron a cabo las fracciones, trabajo ligado a la lucha de clase y que había llevado a la formación de nuevos partidos en varios países.

La noción de la Internacional es superior a la del partido, no sólo en el plano organizativo y político, sino también en el cronológico. En efecto, el partido es un organismo ligado directamente al proceso de lucha de clases, cuyo objetivo es luchar contra el Estado capitalista. La Internacional, en cambio, se funda únicamente sobre nociones políticas, y no se enfrenta a un Estado capitalista mundial, sino a varios Estados que reproducen, a escala internacional, los antagonismos que enfrentan en el terreno económico a los capitalistas entre sí, o a grupos de estos.

La muerte de la Internacional Comunista se debe a que su función ha expirado: la victoria del fascismo en Alemania representa la muerte de la I.C., el fin de su función histórica y el principal resultado definitivo de la política centrista.

La victoria del fascismo en Alemania significa que los acontecimientos tomarán un camino opuesto al de la revolución mundial, un camino que puede conducir a la guerra.

El partido no deja de existir tras la muerte de la Internacional. **El partido no muere, traiciona.** El partido, vinculándose directamente al proceso de la lucha de clase, está llamado a proseguir su labor incluso tras la muerte de la Internacional. Así, en caso de guerra, una vez desaparecida totalmente la Internacional de la escena política, el partido seguirá existiendo y llamará al proletariado a tomar las armas, no para transformar la guerra imperialista en guerra civil, sino para continuar la lucha a través de la propia guerra, confundiendo sus intereses con los del enemigo de clase.

Las experiencias históricas son definitivas y demuestran que la construcción de los partidos precede a la de la Internacional. Evidentemente las fracciones de izquierda se inspiran en ideas internacionalistas a la hora de trabajar en cada país, pero únicamente la construcción de uno o varios partidos puede hacer posible la creación una nueva Internacional. Invertir los términos equivale a sustituir el marxismo, que extrae las directrices para la lucha proletaria del propio mecanismo de la lucha de clase, por un trabajo de literatos políticos que confían en que su voluntad o su talento sabrán construir organizaciones de clase.

La nueva Internacional será la culminación del trabajo obstinado de las fracciones de izquierda, que en su camino se cruzarán o bien con una revolución triunfante, o bien con la nueva guerra imperialista.

## 6.- LA U.R.S.S. Y EL PROBLEMA DEL NUEVO PARTIDO

En el fondo, todas las contradicciones del camarada Trotsky se basan en una perspectiva general errónea, que aún defiende. El trabajo de la Oposición Internacional de Izquierda, inspirado directamente por el camarada Trotsky, se basa en que la URSS es un polo de concentración del proletariado mundial. A partir de la naturaleza proletaria del Estado ruso, se deduce la fatal perspectiva de un posible bloque capitalista universal en guerra contra la Unión Soviética. El deber de los opositores de todos los países sería, entonces, defender a la URSS contra este ataque imperialista inevitable, y su papel, en esta guerra, sería estar a la vanguardia de la defensa del Estado soviético.

Toda la política del “enderezamiento” de los partidos comunistas se basa en la perspectiva de una lucha del proletariado ruso contra el centrismo, incapaz de asegurar la defensa del Estado obrero. Esta incapacidad supuestamente crea condiciones favorables para el “enderezamiento”. Se puede decir que todas las escisiones que se han producido en el seno de la Oposición Internacional de Izquierda se deben a discrepancias sobre la cuestión rusa. El camarada Trotsky, procediendo con esta serie de escisiones, creía evidentemente que así, **y sólo así**, establecía condiciones políticas favorables para esta perspectiva general.

Tras la victoria del fascismo en Alemania, propone fundar un nuevo partido con el fin de regenerar la I. C. y asegurar la defensa del Estado ruso contra el imperialismo. Hoy día el camarada Trotsky sigue con la idea de fundar nuevos partidos y una nueva Internacional para poder defender la URSS activamente. Pero toda la perspectiva del camarada Trotsky, juzgándola a la luz de las experiencias vividas, ha sido totalmente desmentida por los acontecimientos. En efecto, tras la derrota del proletariado internacional en Alemania el pasado febrero, se ha abierto una etapa de buenas relaciones entre los Estados capitalistas y el Estado soviético. Podrán respondernos que no es más que una fase completamente pasajera y que mañana asistiremos a un bloque universal contra el Estado ruso. Que no se trata de una fase pasajera lo demuestra el hecho de que el Estado ruso consolida sus posiciones económicas, estratégicas y políticas, justo cuando el proletariado mundial se ve rechazado por la ofensiva del enemigo. Pero, al margen del análisis de la situación actual, la perspectiva del camarada Trotsky debe ser confrontada con argumentos más generales.

El Estado ruso representaba el polo de concentración del proletariado mundial cuando defendía el programa internacional del socialismo. Entendiendo esto no como apego idealista al programa, sino como la polarización de las luchas de clase del proletariado mundial alrededor de la lucha del Estado ruso por la revolución mundial y la construcción del socialismo en Rusia. El triunfo del programa del socialismo en un solo país supone el desvío del Estado ruso, que se convierte en un obstáculo tanto para la lucha del proletariado ruso como para la lucha revolucionaria del proletariado del resto de países. Los sucesos de Alemania han plasmado este desvío del Estado ruso de forma clara: las nociones políticas del nacional-bolchevismo, del social-fascismo, la teoría de la oposición sindical revolucionaria que sitúa al partido fuera del mecanismo de la lucha de clases, todas estas ideas fueron introducidas en el proletariado alemán por la burocracia centrista, que se apoderó del Estado ruso en 1927.

**El papel revolucionario del Estado ruso no emana de su naturaleza proletaria, sino de la política que aplica en el terreno nacional e internacional.** Así, la política del centrismo trastoca el papel revolucionario del Estado ruso en un papel reaccionario. La posición que adopta la URSS, dirigida por el centrismo, no transforma su carácter clasista, eso es algo perfectamente claro para los marxistas a los que la experiencia de los partidos de la Segunda Internacional les hizo comprender que la burocracia sindical no descompone el carácter de clase de las organizaciones sindicales.

Sólo existe una diferencia importante entre el Estado y el sindicato. Este es un organismo de lucha fundado en la adhesión voluntaria del proletariado, mientras que el Estado es un órgano que controla el aparato productivo y que posee medios de coerción violenta contra los proletarios que continúan la lucha por el comunismo. En la práctica, esta diferencia se refleja, en nuestra opinión, en las dos diferentes actitudes que deben adoptar los marxistas. Frente un ataque fascista, debemos hacer un frente único con la social-democracia para defender la organización sindical contra los ataques del enemigo. Ejemplos de este tipo se produjeron durante el ascenso del fascismo en Italia, cuando el partido estaba dirigido por la corriente de izquierda, a la que nuestra fracción pretende dar continuidad.

Pero el Estado, dirigido por el oportunismo, se coloca junto a las fuerzas de la reacción y obliga violentamente a los proletarios a apoyar su política. Porque el Estado, a diferencia del sindicato, está directamente ligado al aparato productivo. ¿Es por ello necesario un segundo partido, una segunda revolución y tomar las armas contra el centrismo que acapara el Estado proletario? Sí, siempre que consideremos la lucha política como gresca entre partidarios de concepciones opuestas. No para los marxistas, que basan su acción en los principios de la lucha de clases.

El centrismo usurpa la dirección del Estado proletario, y esto demuestra la debilidad del proletariado ruso y mundial para salvaguardar la función revolucionaria del Estado. El proletariado ruso puede recuperar su fuerza reconstruyendo su fracción de izquierda, que es la única que asegura una continuidad en la vida de la clase. Si formalmente, siguiendo los "cánones" idealistas, hay que oponer las armas a la violencia del oportunismo que deporta y asesina a los comunistas, desde el punto de vista marxista el proletariado ha de luchar para forjar el organismo que sabrá esperar la ocasión propicia para emprender la lucha de reconquista del Estado ruso para la clase obrera.

El hecho de que coloquemos al Estado dirigido por el centrismo entre las fuerzas de la reacción se debe al papel que han jugado los partidos comunistas en los diferentes países, en Alemania especialmente. Y esto de ningún modo queda desmentido por los éxitos de la industrialización de la URSS. Estos no son etapas de la lucha del proletariado ruso hacia la construcción del socialismo. En efecto, la plusvalía que se utiliza ahora para obstaculizar la lucha revolucionaria en los diferentes países, mañana se empleará en la

movilización del proletariado para que participe en la guerra apoyando a alguna de las coaliciones imperialistas.

En definitiva, los marxistas deben desarrollar su posición sobre el Estado ruso considerando que su función histórica ha sido desfigurada por el centrismo. Por eso deben apoyar la lucha que desarrolla la fracción de izquierda del P.C.R. En lugar de plantear el falso dilema: capitalismo contra Estado ruso dirigido por el centrismo, hay que plantear el dilema real: imperialismo contra la fracción de izquierda del P.C.R.

Hay que lamentar profundamente que el camarada Trotsky, tras el ataque al ferrocarril del este de China, abandonara la posición que adoptó en 1927, cuando evocaba la experiencia de Clémenceau. Hace poco –tras la derrota alemana–, el camarada Trotsky incluso llegó a afirmar que en caso de que la izquierda se hiciera con el Estado ruso, no podría aplicar más que una política análoga a la de Stalin.

La victoria del centrismo y el desarrollo de su función hacen cada vez más improbable la hipótesis de una lucha universal del capitalismo contra la URSS. Pero incluso si esta se produjese, el lugar del proletariado ruso y mundial estaría junto a la fracción de izquierda y no junto al centrismo, cuya política alcanzaría con la guerra su desenlace inevitable, poniendo en juego directamente el carácter proletario del Estado.

El camarada Trotsky también propone fundar un segundo partido en Rusia. Pero para fundar un segundo partido debe haberse modificado antes la naturaleza proletaria del Estado ruso: los partidos se fundan sobre un programa dirigido hacia la destrucción del Estado. Además, la dictadura del proletariado es inconcebible en presencia de dos partidos.

Las Oposiciones ni siquiera han abordado los difíciles problemas que entraña la construcción de una fracción de izquierda en el P.C.R., las relaciones que debería tener con las organizaciones sindicales y los soviets, todo ello teniendo presente el peligro real de que el enemigo de clase no aproveche esta lucha contra el centrismo para recuperar el dominio de Rusia. Nuestra propia fracción apenas ha abordado estos problemas y, a día de hoy, aún no ha logrado darles una solución positiva. Sin embargo, se trata de una de las tareas históricas de las fracciones de izquierda de los partidos comunistas.

El camarada Trotsky, al poner en entredicho a todos aquellos que en el seno de la Oposición Internacional osaban poner en duda la posición que él defendía frente a la URSS, ha complicado aún más estos problemas. Por otra parte, los militantes que se afanan en demostrar que el Estado ruso ya no es un estado proletario y que se habría transformado en no sabemos qué, no logran con ello ningún progreso en la lucha de la clase obrera. Todo lo contrario, pues al saltarse todos los obstáculos que se alzan en la base del análisis marxista de la primera experiencia de Estado proletario, de un Estado que además ha sido conquistado por el oportunismo, limpiarán sus conciencias a buen precio, pero se desvinculan de la lucha por la construcción de la fracción.

Las fracciones de izquierda tienen el deber de advertir al proletariado acerca del papel que ya juega la URSS en el movimiento obrero, y de indicar la evolución que seguirá de ahora en adelante el Estado proletario bajo la dirección del centrismo. Desde ahora, hay que desolidarizarse flagrantemente con la política que el centrismo impone al Estado obrero. Hay que alertar a la clase obrera de que sus intereses no coincidirán, sino que chocarán con los que el centrismo imponga Estado ruso. **En un futuro próximo, y eso hay que decirlo desde ya, el centrismo traicionará los intereses del proletariado.**

Tan vehemente actitud va encaminada a despertar la atención de los proletarios, a arrancar a los miembros del partido de la empresa centrista, a defender realmente al Estado obrero. Es la única forma de

poner en marcha los esfuerzos necesarios para la lucha, manteniendo al proletariado en la senda de Octubre de 1917.

### ¿HACIA LA INTERNACIONAL DOS Y TRES CUARTOS...?

En el pasado, hemos defendido la idea fundamental de “fracción” frente al enfoque llamado de “oposición”. Por fracción entendemos el órgano que debe formar los cuadros que aseguren la continuidad de la lucha revolucionaria, órgano que está llamado a convertirse en protagonista de la victoria proletaria. Frente a esta visión, la que ha triunfado en el seno de la Oposición Internacional de Izquierda ha sido la de “oposición”. Según ésta, no es necesario formar a los cuadros: la clave de los acontecimientos está en manos del centrismo y no en las de la fracción.

Aunque en el fondo esta divergencia no varía, actualmente adopta un nuevo aspecto que puede resumirse así: o se está a favor o en contra de nuevos partidos. El camarada Trotsky, por segunda vez, desprecia totalmente el trabajo de formación de cuadros, pensando que se puede pasar directamente a la formación de nuevos partidos y de una nueva Internacional.

Hoy propone un trabajo conjunto con las izquierdas socialistas encaminado a fundar la nueva Internacional. Con este objetivo, saca a relucir la participación de Lenin en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, que se muestran como antecedentes indispensables de la Tercera Internacional. Antes de nada hay que decir la verdad sobre estas Conferencias que se desarrollaron durante la guerra: en absoluto tenían por objetivo la formación de una nueva Internacional, sino retomar las relaciones tras la traición de 1914. También es completamente falso que estas Conferencias representen los antecedentes de la Tercera Internacional desde el punto de vista político.

Por el contrario, lo cierto es que los bolcheviques prepararon lentamente, entre 1914 y 1919, las bases de la nueva Internacional, **pero nunca colaborando con las formaciones del centro o del centro-izquierda que participaron en Zimmerwald o Kienthal**. Las prisas galopantes de estos camaradas, los mismos que en los últimos años han luchado encarnizadamente contra aquellos que rechazaban el “enderezamiento” de los partidos comunistas, estas prisas por levantar nuevos partidos, nada tienen que ver con el trabajo de Lenin. Es más, Lenin no emprendió la construcción de la nueva Internacional inmediatamente después de la guerra, sino sólo tras la victoria de la revolución rusa.

¡El camarada Trotsky y la Oposición Internacional plantean actualmente el problema de las izquierdas socialistas desde un ángulo completamente original! Las divergencias que hubo en el pasado entre Lenin y nosotros a este respecto se plasmaban en el terreno táctico, y las divergencias actuales entre el camarada Trotsky y nuestra fracción se plantean en el terreno de los principios. En efecto, cuando durante los primeros años de vida de la I.C. se planteó el problema de la ampliación del partido mediante la adhesión de una fracción de la izquierda socialista, **lo que se pretendía era que esta fracción fuese absorbida por el partido, que tenía ya un conjunto de posiciones programáticas bien establecidas**, por lo que tenía sentido asimilar dicha organización. Pero hoy la cuestión es otra: **se considera que la izquierda socialista es capaz de colaborar en el trabajo de construcción programática de nuevos partidos**. Los métodos que se emplearon para formar las secciones de la Tercera Internacional –respecto a los cuales mantenemos todas las reservas que hizo entonces el camarada Bordiga– no tienen nada que ver con la nueva posición adoptada por el camarada Trotsky. Efectivamente, los partidos comunistas se fundaron sobre la delimitación ideológica y



programática salida de la revolución rusa; las formaciones de la izquierda socialista no tenían más elección que adherirse a la Internacional o pasar manifiestamente al otro lado de la barricada. **Frente a la fórmula de Trotsky “los socialistas de izquierda evolucionan hacia el comunismo”, la experiencia de la posguerra opone un desmentido categórico: “las izquierdas socialistas evolucionan hacia la socialdemocracia”.**

Para nosotros, la guerra y la revolución rusa han producido una ruptura definitiva en la historia. Antes de 1914, los partidos socialistas podían estar junto a la clase obrera; después, su lugar está en el lado opuesto: en el del capitalismo. Esta transformación de la socialdemocracia implica, consecuentemente, una diferencia fundamental entre las izquierdas socialistas que incubaron los partidos comunistas y las que la socialdemocracia de posguerra necesita para engañar a las masas y continuar su función en beneficio del enemigo. Las izquierdas socialistas se sitúan hoy más allá de la revolución rusa y jamás podrán cohabitar con las fracciones de izquierda de los partidos comunistas con el fin de determinar el programa que debe transcribir –para las revoluciones futuras– las lecciones que se derivan de la grandiosa experiencia del gobierno proletario y de la terrible experiencia acaecida con la victoria del centrismo.

**Además, estas izquierdas han vivido los sucesos de posguerra desde el otro lado de la barricada y, por ello, representan organismos más regresivos que el propio centrismo.**

En la inmediata posguerra, la socialdemocracia no podía valerse, ante las masas, de la intervención directa de los Vandervelde y compañía, que aún tenían las manos manchadas con la sangre de los proletarios. No era ese el momento de reunir inmediatamente las ruinas de la Segunda Internacional para formar la Segunda Internacional y media.

Actualmente, tras los acontecimientos de Alemania en los que la socialdemocracia ha cumplido brillantemente su papel (entregando el poder al fascismo, nueva forma de organización social que las condiciones económicas imponen al capitalismo), ésta necesita el alboroto de su ala izquierda para mantener sus posiciones ante la clase obrera. Pero si no existe iniciativa por parte de las izquierdas socialistas para una nueva organización internacional, si no hemos podido ver en ningún país partidos socialistas independientes, se debe a que la política centrista ha arrancado a los partidos comunistas su capacidad para guiar al proletariado hacia la revolución. La socialdemocracia puede valerse hoy de la política centrista en Alemania para justificar su papel en los acontecimientos que han concluido con la victoria del fascismo.

Pero si actualmente no se dan las condiciones para que se formen partidos socialistas independientes, nada nos dice que mañana, cuando las situaciones se compliquen, no podamos asistir a la formación de tales partidos. Nos interesa pues establecer una regla de carácter general válida para el futuro: **el trabajo de las fracciones de izquierda de cara a la formación de nuevos partidos y de la nueva Internacional no puede ser el resultado de un acoplamiento de entre dos especies históricas fundamentalmente opuestas: los partidos sólo pueden ser el resultado del trabajo de las fracciones de izquierda, y sólo de ellas.**

La función de una formación política no depende en ningún caso de sus afirmaciones ni de la intervención de ciertos individuos, aunque tengan la fuerza y el genio del camarada Trotsky. Las izquierdas socialistas son parte integrante de los partidos socialistas, es decir, de las fuerzas socialistas que desde 1914 están al servicio del enemigo. Sus eventuales iniciativas para fundar nuevos partidos o una nueva Internacional no responden más que a la necesidad de continuar con el papel histórico que corresponde a

los partidos socialistas. Su material político es anterior a la revolución rusa y se opone a ella; su Internacional no es la Cuarta Internacional, sino la dos y tres cuartos.

Si la Oposición Internacional de Izquierda y las izquierdas socialistas colaboraran en la formación de nuevos partidos, la primera no lograría que las segundas se plegaran a los intereses de la revolución. Más bien sucedería lo contrario, pues la lucha revolucionaria no es una lucha de capacidades o habilidades individuales, sino de fuerzas sociales. Y ahora, cuando constatamos el progreso de la ofensiva capitalista en el mundo entero, las débiles fuerzas de la Oposición Comunista caerían prisioneras de las izquierdas socialistas, que acabarían inmovilizándola, comprometiéndola y disgregándola.

El problema de la construcción de nuevos partidos y de una nueva Internacional se plantea de manera totalmente falsa. En lugar de analizar rigurosamente la situación para ver si existen condiciones para fundar nuevos organismos, se determina a priori que es necesario crear una nueva Internacional. De la fórmula: la revolución es imposible sin partido comunista, se saca la conclusión de que hay que construir el partido ahora mismo. Es como si de la premisa que dice que sin la insurrección no podemos ni si quiera pensar en defender las reivindicaciones elementales de los trabajadores, dedujésemos que hay que desencadenar inmediatamente la insurrección. **Por el contrario, las fracciones de izquierda no empezarán a fundar nuevos partidos hasta que existan condiciones para ello.**

Ya hemos indicado cuales son las condiciones específicas necesarias para fundar nuevos partidos y una nueva Internacional; también hemos explicado que estas condiciones no existen actualmente. La mejor demostración de que el momento histórico no está maduro para pasar a construir nuevos organismos la suministra el camarada Trotsky, que se ha visto obligado a dirigirse a los socialistas para emprender este trabajo. La inmadurez de la situación nos hace presagiar que muy probablemente la Internacional dos y tres cuartos, en gestación, se reducirá a un simple cambio de etiqueta de la Oposición Internacional de Izquierda. Rápidamente, terminará dándose cuenta del error cometido y reemprenderá –lo deseamos profundamente– el difícil camino de las fracciones de izquierda. Pero por ahora debemos basar nuestra acción política en las posiciones políticas que proclaman los órganos dirigentes de la Oposición.

A este respecto, mientras que la colaboración con las izquierdas socialistas no sea más que una perspectiva futura, **el deber de los proletarios que militan en la Oposición es reagruparse en fracciones.** Pero en el caso de que se llegara a colaborar con las izquierdas socialistas de cara a la fundación de nuevos partidos, **el deber de los proletarios sería salir de esta organización, pues la verdadera lucha por las fracciones de izquierda, por los nuevos partidos, por la Cuarta Internacional, se efectúa al margen de estos abortos históricos y contra ellos.**

La Oposición Internacional de Izquierda, tras los sucesos de Alemania, debería haber examinado sus posiciones políticas. Y debía hacerlo junto a todos los grupos que había excluido anteriormente por defender otras posturas. En el trascurso de los acontecimientos de Alemania, las posiciones defendidas por la Oposición de Izquierda han demostrado ser falsas, tanto en lo que respecta a la política de enderezamiento de los partidos como a la del frente único con miras a la lucha entre la socialdemocracia y el fascismo. En vez de llevar a cabo esta revisión política junto con los grupos comunistas excluidos, la Oposición trata de expandirse, mientras todos los problemas políticos permanecen en la oscuridad y se siguen sofocando todas las divergencias políticas. El rumbo tomado demuestra que la Oposición es incapaz de dar la batalla política en el seno del reagrupamiento de las fuerzas comunistas que luchan desde hace años contra el centrismo.

Y sin embargo esta lucha política es la única que puede desembocar en los nuevos partidos y la nueva internacional.

Ya comienza a oírse una conocida crítica hacia los que, como nosotros, proponen este trabajo penoso de construcción de las fracciones de izquierda. El eco de las voces de los reformistas, cuando construíamos el partido comunista, o de los centristas cuando luchábamos por las fracciones de izquierda, resuena de nuevo en las filas de la Oposición. Nos presentan “como aquellos que ni hacen y ni quieren hacer”, frente a los que, con desenvoltura, se lanzan a la aventura de construir una nueva Internacional.

Desde el punto de vista marxista, el trabajo de masas no se concibe como la movilización de los sentimientos de los obreros alrededor de formaciones políticas que, según los periodistas de todos los partidos, dominan la situación. Por el contrario, la única movilización verdadera consiste en llamar a las masas para que se concentren alrededor de sus posiciones de clase y de sus organismos específicos. Sólo con la brutal lucha de las masas por sus reivindicaciones propias y desde sus organismos sindicales se podrá hacer frente al escandaloso ruido del Congreso de Ámsterdam y de París, que insta a los obreros a formar comités al margen de la lucha de clases, por no hablar del antifascismo o del antifascismo llamado “de clase”. Estas formulaciones, que pretenden ser “grandes gestos” en realidad no son sino “gestos vacíos”, pues tratan de sustituir con el escándalo periodístico y burocrático el trabajo efectivo de las masas, que se realiza únicamente en base a reivindicaciones y organismos de clase.

De forma análoga, en lo que concierne a la formación de nuevos partidos, en vez de ponerse a construir un órgano de acción política como es la fracción, estos campeones de los “grandes gestos” no han dejado de armar escándalo, diciendo que no hay que perder un solo instante y ponerse a trabajar en lo único que importa, el enderezamiento del partido. Y cuando descubren que ya no se puede enderezar al partido, entonces les basta, sin duda, con modificar un poco la postura anterior y ponerse a construir nuevos partidos. Es evidente que la demagogia y el éxito efímero están del lado de estos deportistas, y no del trabajo revolucionario.

Este trabajo se resume en la necesidad de que los proletarios pasen por una tortura intelectual prejudicial que les permita comprender los pasados acontecimientos, con el fin de construir el órgano que luche por las posiciones políticas que aportan la solución comunista a dichos acontecimientos. Sin este trabajo intelectual, no es posible ningún trabajo de masas, ningún movimiento para la revolución proletaria. La Oposición Internacional, durante el periodo llamado de “enderezamiento”, ha despedazado los cuadros de las fracciones de izquierda, expulsando a grupos comunistas de todos los países. Apoyándose en argumentos que bien pueden seducir y engañar a los proletarios, pero que no les educan, levantan la falaz perspectiva de que sólo mediante expulsiones se crean las condiciones para enderezar al partido. En efecto, si la Oposición de Izquierda no hubiese destrozado las fracciones para “enderezar” los partidos, no se vería obligada, tras los sucesos alemanes, a hacer un llamamiento a las izquierdas socialistas, sino que gracias a su refuerzo ideológico y organizativo tendría la posibilidad de canalizar los movimientos que se produjeran en el seno de los partidos comunistas. Hoy en día, tras este giro, la Oposición de Izquierda sigue luchando contra los comunistas que se obstinan en permanecer sobre el terreno de las enseñanzas de nuestros maestros, calificándoles como “los parásitos del futuro partido”. Así, por más que la Oposición de Izquierda discuta sobre el trabajo de masas, se sitúa al margen del trabajo comunista de masas. No hace más que engañar con falsas apariencias empleando los argumentos favoritos del oportunismo, que siempre ha sido más realista, más sagaz y más activo que revolucionario.

Seguro que el camarada Trotsky sabrá poner su reputación salvo de las complicaciones políticas que acarrea la colaboración con las izquierdas socialistas para la formación de nuevos partidos. Pero el problema no es la fama del camarada Trotsky, sino los intereses del movimiento comunista, que no dependen de Trotsky, sino de la lucha de clases y de las fuerzas políticas que en ella actúan. Y a este respecto, las únicas reglas de actuación válidas son las que se derivan de las enseñanzas del marxismo, a las que el proletariado debe ajustarse para salir de la situación terrible que atraviesa actualmente.

La Fracción de Izquierda del P.C.I. no ha dejado ni un momento de proponer soluciones que hubieran permitido hacer avanzar el trabajo y enfrentar las tareas que tenemos delante. En la Conferencia de París y también posteriormente, nuestras propuestas se rechazaron con el pretexto de que se quería ir más lejos. Aún hoy, cuando proponemos una confrontación minuciosa de las posiciones políticas que han defendido los comunistas en el trascurso de la posguerra, se nos responde con la formación de una nueva Internacional. Desde este momento, afirmamos que la Cuarta Internacional no se fundará con la desconfianza generalizada, con la expulsión de militantes de la Oposición de Izquierda, con escándalos contra los elementos de izquierda de la Oposición. La Internacional que se levante en tales condiciones hallará su sitio junto a la Internacional Dos y Media.

La Cuarta Internacional, los nuevos partidos, se preparan en una atmósfera política muy diferente, en la que se intenta comprender el pasado que acabamos de vivir sin recurrir a esas maniobras que lo único que traen son éxitos efímeros. La formación de nuevos organismos vendrá acompañada de grandes acontecimientos históricos, pero para que acaben en la revolución mundial hay que preparar, **desde ahora**, la condición esencial de la lucha, **las fracciones de izquierda**. Estas no quieren saber nada de experiencias prematuras y no pueden comprometer su responsabilidad en una aventura que no dará lugar a nuevas organizaciones, sino a su caricatura, y que no harán avanzar, sino retroceder, la lucha del proletariado por la revolución y por la destrucción del capitalismo en el mundo entero.

LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LA FRACCIÓN DE IZQUIERDA DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.

23 de agosto de 1933.

## **PROYECTO PARA LA CONSTITUCIÓN DE UNA OFICINA INTERNACIONAL DE INFORMACIÓN**

*Publicamos a continuación un proyecto para la constitución de una “Oficina Internacional de Información”. El proyecto se elaboró en mayo de 1933, pero la dispersión de las fuerzas revolucionarias nos impidió someterlo a una discusión internacional regular. Además, nos fue totalmente imposible publicarlo en francés. No obstante, nuestra fracción lo ha examinado y lo ha aprobado por unanimidad.*

*El C. E. de nuestra fracción convino en invitar a la Oposición Unificada Francesa y a la Izquierda Comunista Alemana a una primera iniciativa internacional. Estos dos grupos, que no son muy diferentes*

*políticamente, no tomaron en consideración nuestro proyecto. Por esta razón nos hemos visto obligados a publicar solos el presente boletín.*

## I

El advenimiento del fascismo en Alemania impele a los revolucionarios comunistas a sacar, sin demora, las conclusiones políticas fundamentales.

Para el movimiento proletario, 1914 significa el paso definitivo de la socialdemocracia al servicio capitalismo. Desde luego, en este documento no nos es posible explicar cómo esta función de la socialdemocracia se ha visto confirmada durante los sucesos alemanes. Nos limitaremos sólo a reafirmar este postulado fundamental ya adquirido: el partido socialista es una de las fuerzas enemigas de la revolución proletaria. Se desprende de ello que toda formación llamada de izquierda proveniente de los partidos socialdemócratas no puede tener más que una función centrista, que permite al enemigo capitalista mantener bajo su influencia a las capas de obreros de vanguardia. El proceso de evolución hacia el comunismo de las bases de estas organizaciones centristas sólo puede realizarse tras la ruptura total y radical con los partidos que traicionaron en 1914 y que desde entonces no han servido más que a los intereses del capitalismo. No existe ninguna base política para trabajo común con ellos si antes no se escinden y se adhieren a los principios de la insurrección proletaria y de la necesidad del partido para la insurrección y para la organización de la dictadura del proletariado. Estos principios, además, están contenidos en las bases constitutivas de la I.C.

Hay que considerar a los partidos independientes como los puentes que la socialdemocracia pretende tender a los obreros de vanguardia, y en absoluto como organismos que puedan conducir al comunismo.

Los elementos que, procedentes del comunismo, se han integrado en estas formaciones intermedias con la vana esperanza de hallar una plataforma de masas para el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias, hallarán en los recientes sucesos de Alemania –crisis del S.A.P.<sup>5</sup> – la llamada definitiva para abandonar ese camino tortuoso y empezar a abordar los arduos y difíciles problemas de la construcción de las fracciones de izquierda.

## II

La función histórica del centrismo se manifiesta en toda su amplitud en Alemania. El centrismo mismo no es en modo alguno invención de Stalin, sino que se deriva de ciertos errores, por otra parte inevitables, a la hora de abordar las relaciones entre el Estado proletario y el movimiento revolucionario mundial, del método de constitución de la Internacional Comunista, así como de su política general.

Ya en 1922, en el Tratado Comercial de Rapallo entre Alemania y la Unión Soviética, no se supo dar una solución comunista al problema de las relaciones entre Estado proletario y el capitalismo. En efecto, este tratado no fue un factor positivo para el movimiento revolucionario internacional y no facilitó la victoria del proletariado alemán en 1923, que hubiera unido la Alemania soviética a la URSS, para el triunfo de la revolución mundial.

---

<sup>5</sup> El Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands (S.A.P o S.A.P.D) se formó en 1931 a raíz de la expulsión de un grupo de militantes del ala izquierda del SPD. Con la llegada al poder de los nazis el partido fue prohibido.

En 1927, la victoria del centrismo, del socialismo en un solo país, se tradujo en la orden categórica que la burocracia soviética dio al P.C.A. para que expulsara de sus filas a todas las corrientes, a todos los militantes que se opusieran a la escisión sindical, a la teoría del nacional-comunismo y del social-fascismo. Gracias a estas posiciones políticas impuestas a la vanguardia proletaria alemana, el capitalismo ha vencido y el fascismo ha podido subir al poder.

Además, el P.C.A. ha sido siempre la fuerza principal de la I.C. en los países capitalistas. Antes de 1927, la política y la táctica aplicadas en Alemania se inspiraban sobre todo en los principios adquiridos por los bolcheviques rusos, a través de la Revolución de Octubre, principios que pertenecen al proletariado mundial. Tras 1927, el P.C.A. seguía siendo el partido más fuerte de la I.C. y era un factor de primer orden en la situación interna de Alemania. Es entonces cuando el capitalismo, empujado por la nueva situación económica, se ve obligado a modificar la organización social instaurando el fascismo, y este ascenso del fascismo corre parejo a la lucha centrista contra la izquierda internacional.

Hacer balance de los sucesos de Alemania significa, por consiguiente, establecer los principios que han de regir las relaciones entre el Estado proletario y el movimiento obrero internacional para las revoluciones futuras, y completar el patrimonio ideológico surgido de la revolución rusa, elaborando los nuevos principios tácticos de los partidos comunistas. He aquí una de las tareas esenciales de las fracciones de izquierda.

Desde el punto de vista de nuestras relaciones con el centrismo, los sucesos de Alemania deben traducirse en un trabajo político que, lejos de cuajar en la perspectiva de enderezar a los partidos, se encargue de formar a los cuadros de los nuevos partidos comunistas. Podemos afirmar que los partidos comunistas dirigirán a los obreros hacia la revolución únicamente si los cuadros formados por la fracción de izquierda se hacen sus directores.

### III

La base de una organización política reposa en la noción de clase. La lucha de clases se manifiesta en la cuestión del Estado. El capitalismo luchará para defender su régimen, a través de la maquinaria estatal. El proletariado luchará por su destrucción y por la instauración del Estado proletario.

Un partido de clase se basa en la idea de la lucha obrera por la destrucción del Estado capitalista.

Desde el punto de vista internacional, el proletariado no tiene enfrente a un Estado capitalista mundial y unido, sino una serie de Estados que, mientras son solidarios en la conservación del régimen de propiedad privada, se ven empujados a llevar las contradicciones del sistema hacia la guerra entre proletarios de los distintos países, sorteando la alternativa que conduce al triunfo de la revolución mundial. De ahí que la construcción de la Internacional sea un proceso mucho más complicado que el de la construcción de un partido y que el problema mismo de establecer relaciones internacionales, aunque sean elementales, presente tan grandes dificultades. Por supuesto, hay que tener en cuenta que hablamos de construir la organización internacional del proletariado, y no de establecer simples relaciones.

Los partidos sólo pueden fundarse en base a nociones internacionales. No excluimos la posibilidad de que un solo partido pueda llegar a determinar los cimientos políticos de toda la Internacional, debido a la posición histórica que ocupe un país en la evolución social del mundo. Pero dicho partido cumplirá esta función práctica sólo si se apoya en las correspondientes formaciones del resto de países, que representan una tradición de trabajo revolucionario, una corriente profunda en la clase obrera. Si, por el contrario, en

lugar de contribuir a la formación de la Internacional, este partido emplea su mayor experiencia para obtener vanas adhesiones del resto de países, entonces se expone a su futura disgregación.

Por lo que concierne a la I.C. y su proceso de formación, habrá que examinar sus métodos iniciales, para poner en evidencia los errores cometidos en aquella época.

En tiempos de la NEP, las graves dificultades que hallaba la revolución rusa derivaban del hecho de que la revolución mundial no había seguido el curso previsto por los bolcheviques. Desde este momento, la tarea de construir la I.C. no podía limitarse al partido ruso. Pero el resto de secciones de la Internacional, que no estaban en condiciones de ayudar al partido en las tareas en Rusia, eran aún menos aptas para recibir la herencia del partido ruso en la construcción de la I.C. El centrismo del P.C.R. halló en el resto de secciones de la I.C. el apoyo que necesitaba en su lucha contra la izquierda marxista y su dirigente Trotsky.

En 1927, la teoría del socialismo en un solo país supone una ruptura con los propios principios de la I.C. La lucha de las fracciones, en aquella época, aún podía orientarse hacia la perspectiva de regeneración de la I.C., pues la situación mundial no excluía la posibilidad de que la revolución mundial se polarizara alrededor de la Rusia Soviética.

Lenin decía que la época del imperialismo capitalista es época de guerras y revoluciones. El proceso histórico que, partiendo de Octubre de 1917, pretendía desembocar en la revolución mundial, ha chocado con una corriente contraria que puede conducir hacia una nueva guerra, antes de retomar el camino de la revolución. Las condiciones que el imperialismo necesita para una nueva guerra consisten sobre todo en aplastar las organizaciones de clase del proletariado alemán. La I.C. ha firmado su certificado de defunción al negarse a movilizar al proletariado mundial contra el advenimiento del fascismo en Alemania y al ceder sus funciones y las de la Internacional Sindical Roja a parodias siniestras como las de Ámsterdam y Copenhague.

#### IV

Con la muerte de la I.C. se plantea el problema de la formación de los cuadros capaces de reconstruir la organización internacional del proletariado. Con este fin, es necesario fundar fracciones de izquierda en todos los países. Su base política debe buscarse, en primer lugar, en los propios fundamentos de la I.C., perfeccionados tras una crítica de todos los acontecimientos de posguerra. Esta crítica representará el aporte específico de cada proletariado a los problemas que la I.C. no ha sabido resolver desde que se fundó.

Aún no existe material para delimitar ideológicamente una corriente de izquierda en el seno de los partidos comunistas. La formación de corrientes de izquierda se ha complicado por el hecho de que la derecha no se ha desarrollado tanto como las corrientes derechistas de la II Internacional (Bernstein). De momento, las luchas de tendencia en los grupos de la Oposición han sido extremadamente confusas, hasta el punto de que la situación alemana ha hecho coincidir las opiniones del camarada Trotsky con las del camarada Brandler. Esta confusión se refleja en el vulgar procedimiento de adherirse a los cuatro primeros Congresos de la I.C. como base sobre la que organizar la oposición de izquierda. La tarea de las fracciones de izquierda es evidentemente más vasta y más profunda: basándose en los fundamentos de la I.C., hay que pasar por la criba de la crítica y examinar a la luz de los acontecimientos los Congresos de la I.C. y de los otros países, para poder rematar la obra que nos ha legado la revolución rusa. Desde este punto de vista, la delimitación es imposible actualmente, y sería arbitrario hacerlo sobre la base de la plataforma de la oposición rusa. El ejemplo del Secretariado Internacional de la Oposición Internacional de Izquierda (bolchevique-leninista) es concluyente, a este respecto.

## V

Basándonos en estas consideraciones acerca de la Internacional y el partido, y teniendo en cuenta la confusión política que existe actualmente, proponemos como criterio de orientación las dos ideas siguientes:

- a) Hay que desarrollar en todos los países una crítica política entre los distintos grupos que se reivindican comunistas y aprueban el II Congreso de la I.C. El objetivo es establecer **una plataforma política sobre los problemas nacionales e internacionales**. Habrá que invitar a este trabajo a los grupos que forman parte de la Oposición Internacional de Izquierda. Su pretensión de haber dado con la perspectiva definitiva ha sido desmentida por los acontecimientos, y les ha obligado a modificar su base política frecuentemente.
- b) Constituir un centro de información internacional que tenga como función relacionar a los grupos de los distintos países. Se editará una revista internacional, *Bilan*, que tendrá como objetivo examinar los acontecimientos históricos de posguerra, para poder formular las tesis políticas que permitan fijar las bases de la fracción internacional de izquierda del Comintern. La revista incluirá también documentación política procedente de los organismos responsables de los diferentes grupos nacionales y su comité de redacción tendrá por mandato imperativo no tratar más que con estos últimos. Con estos fines y por razones prácticas, proponemos que la Izquierda Comunista Alemana, la Oposición Unificada Francesa y la Fracción de Izquierda del P.C.I. se encarguen de editar la revista tan pronto como se resuelvan las cuestiones financieras y materiales.

## VI

El Comité de redacción será sólo provisional y, tras una primera delimitación ideológica elaborada por dos o tres secciones nacionales, deberá convocar una Conferencia con el objeto de elegir una Oficina Internacional. Sólo después, en estrecha correspondencia con las bases políticas del movimiento comunista internacional, será posible pasar a una estricta disciplina que reúna a las distintas secciones.

Estos métodos de trabajo se parecen a los que Marx y Engels aplicaron tras el fin de la I Internacional, los cuales favorecieron el surgimiento de la II Internacional. Los bolcheviques rusos trabajaron de forma análoga tras la traición de 1914 hasta 1919. Las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal no son comparables a los métodos que proponemos: contra la opinión corriente, éstas no tenían por objetivo reconstruir la Internacional o una de sus fracciones, sino retomar relaciones para el combate contra la guerra. Además, a ellas asistieron delegados de las más diversas tendencias socialistas.

Lo que no se pudo hacer entre 1914 y 1919, es decir, establecer relaciones internacionales para formar los cuadros de los partidos comunistas, debe hacerse en esta fase superior de desarrollo de la lucha revolucionaria actual. Es el único camino que permitirá al proletariado salir victorioso de las terribles pruebas que le aguardan.

FRACCIÓN DE IZQUIERDA DEL P.C.I.